

Hoja Dominical

APROBADA Y BENDECIDA POR LOS SEÑORES OBISPOS DE COSTA RICA

AÑO
XVIII

Redacción y Administración
PP. Capuchinos, Cartago.

5 ejemplares semanales
₡ 7.00 al año.

50 ejemplares semanales
₡ 1.25 cada semana.

Nº.
832

SANTORAL

Dom. 29 **II después de Pentecostés.** Santos Faustino, Timoteo, Casto y Emilio.

Lun. 30 San Félix papa y los mártires Gabino y Crispulo.

Mart. 31 Santa Angela Mérici y Petronila vírgenes, Cancio y Crescenciano mártires.

Miérc. 1 Santos Pánfilo, Próculo y Tespeseo.

Juev. 2 San Marcelino y Erasmo mártires y Alejandro y Blandina.

Viern. 3 Santas Clotilde, Paula y Oliva.

Sáb. 4 Santos Francisco Caracciolo y los mártires Saturnino y Quirino.

LUNA NUEVA a las 3,56 a. m.

CORTE DE LA DIVINA PASTORA

El sábado día 4, corresponde obsequiar a la Divina Pastora de las almas, con los cultos correspondientes al Coro 17 de que es Celadora Doña Enriqueta C. de García.—
María Santísima es: «Madre de sublime humildad, la cual se humillaba hasta el polvo, teniendo constantemente delante de sus ojos la grandeza de Dios y la bajeza de la criatura».

(San Bernardino)

Domingo II después de Pentecostés

Evangelio según San Lucas—Cap. XIV, vs. 16-24

En aquel tiempo puso Jesús a los fariseos esta parábola: Un hombre dispuso una gran cena, y convidó a mucha gente. A la hora de cenar, envió un criado a decir a los convidados que viniesen, pues ya todo estaba dispuesto. Y empezaron todos, como de concierto, a excusarse. El primero le dijo: He comprado una granja, y necesito salir a verla; ruégote que me des por excusado. El segundo le dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlas; dame, te ruego, por excusado. Otro dijo: Acabo de casarme, y así no puedo ir allá. Habiendo vuelto el criado refirió todo esto a su amo. Irritado entonces el padre de familia, dijo a su criado: Sal luego a las plazas y barrios de la ciudad, y tráeme acá cuantos pobres, y lisiados, y ciegos y cojos hallares. Dijo después el criado: Señor, se ha hecho lo que mandaste, y aún sobra lugar. Respondióle el amo: Sal a los caminos y cercados, impele a los que halles a que vengan, para que se llene mi casa. Pues os protesto que ninguno de los que antes fueron convidados ha de probar mi cena.

Aplicación moral

¡Tantos deseos como tiene el generosísimo Señor, que ha preparado la cena, de que sean muchos los que gocen de ella! Primeramente invita a muchos amigos; y cuando llega la hora de la cena, manda a su criado para que dé aviso a los convidados de que todo está ya a punto. Y cuando esos descorteses rehusan acudir a la invitación, que parece habían ya aceptado de antemano, manda el padre de familias al mismo criado, para que recorra luego las calles y plazas de la ciudad y haga venir a la cena a todos cuantos halle a su paso, pobres, tullidos, ciegos y cojos. No serían pocos los que acudirían a tan halagüeña invitación; pero el banquete era tan espléndido, que todavía quedaba lugar para otros muchos. Manda de nuevo el amo a su criado que salga fuera de la ciudad y recorra los suburbios y alrededores, y que a cuantos encuentre por los caminos y junto a las cercas de los campos los convide a la gran cena: más aún, que, si es menester, no sólo los invite o persuada, sino

que los obligue y fuerce a entrar, de suerte que toda la casa se llene de convidados.

No son unos pocos privilegiados los que el Señor convida a la Cena Eucarística: a todos invita, a todos atrae, a todos fuerza con amorosa violencia: son ardientes los deseos que tiene de que todos coman y beban y se regocijen y vivan eternamente. No es impedimento la pobreza, la miseria, la enfermedad, la rusticidad: basta que un hombre no sea enemigo de Dios por el pecado mortal, y que no le mueva una intención mala o vana para que pueda acercarse al banquete eucarístico con gran provecho de su alma y no menor gusto del mismo Señor. ¡Oh, si supiésemos apreciar, en lo que se merece, la inagotable generosidad de Jesu-Cristo, y responder a las amorosas ansias de su divino Corazón, ávido de comunicarnos todos sus tesoros y de entregársenos a sí mismo! No seríamos entonces tan descorteses y desagradecidos,

que despreciásemos sus regalos y desdenásemos su amor.

Fruto práctico de estas consideraciones ha de ser, no sólo responder nosotros a las amorosas invitaciones de nuestro amabilísimo Salvador, sino trabajar con toda diligencia y por cuantos medios estuvieren a nuestro alcance para que otros muchísimos, respondiendo a los deseos del mismo Señor, se acerquen con frecuencia, cada día si es posible, al banquete celestial de la Eucaristía, para dar esta satisfacción a su Corazón divino y recibir de él los bienes y regalos que allí tan generosamente comunica.

EL HOGAR DE LOS QUE NO CREEN NI PRACTICAN

Entramos ya en los negros dominios del ateísmo franco y sin disfraz.

El padre no cree en Dios, la madre tampoco, aunque en ésta se observan a veces intermitencias de cierta espiritualidad, producto del recuerdo de una educación ni profundamente religiosa, ni declaradamente descreída.

Generalmente pertenecen ambos cónyuges a la clase obrera, y se casaron *por la Iglesia* a causa de ciertos resquemores de la mujer, no convencida de la eficacia del matrimonio civil en lo que toca a la indisolubilidad.

Los hijos van a la escuela que les depara la suerte; si es a la municipal aprenden el Catecismo, cuyas enseñanzas les entran por un oído y les salen por el otro, como les ocurre con las demás asignaturas.

Si van a la escuela protestante les atiborran de textos bíblicos, cuyo sentido nadie se cuida de explicarles, y si a la escuela laica, aprenden, y eso sí que lo entienden, porque es lo mismo que oyen con frecuencia en sus casas, a blasfemar de Dios y de los santos.

Pero el resultado, de todos modos, es el mismo, porque como ni sus padres ni sus madres corroboran con sus palabras y ejemplos otras enseñanzas que las de la negación absoluta de Dios, el chico se cría como un completo ateo y dedica sus ocios con otros muchachos de su edad a burlarse de los sacerdotes que pasan por la calle y a tirar piedras a las iglesias, mientras llega a la edad de procurar pegarles fuego, siguiendo los consejos de D. Benito Pérez Galdós en su drama *Electra*.

En el hogar de los que no creen ni practican, las cosas marchan según los vaivenes de la fortuna: si hay trabajo y jornal para el marido, y si la mujer gana también algo con las labores de su sexo, salvo tal cual paliza los sábados, en que el hombre vuelva al domicilio conyugal con unas copas de más y algunos cuartos o reales del jornal de menos, las cosas marchan con relativa tranquilidad; pero en los tiempos de escasez, que son los más en la casa del pobre, ya es otro cantar, o mejor dicho, otro gritar, otro desesperarse y el mismo blasfemar, porque en esto no hay variación en el domicilio del ateo.

En los tiempos de desgracia, las familias que creen en Dios buscan y encuentran un refugio y un consuelo en la oración. ¿Pero qué refugio buscará ni qué consuelo hallará en sus adversidades el que no cree en Dios, el que está persuadido de que todo empieza y acaba en este mundo? Para ese desdichado, sin esperanza alguna de ventura ni de compensación a sus fatigas y trabajos en otra vida futura, la familia es una carga insoportable, y la mujer, a la que se unió por instinto sensual, es la primera que paga como suele decirse los vidrios rotos.

Llueven sobre ella los insultos y los golpes, de los que no pocos se encuentra la prole; y, no pocas veces sale a relucir la traidora navaja, y el drama termina en tragedia.

Dramas de la miseria suelen llamar a estas catástrofes los noticieros, y no es verdad. Porque no es la miseria, ni el hambre, ni el frío, ni la

desnudez lo que produce esas espantosas tragedias. Es la desesperación que se apodera del ánimo del ateo, del que no cree en la Providencia Divina, del que carece de fe para volver los ojos a Dios en demanda de protección y amparo.

En el alma del creyente, la esperanza hace el oficio del salvavidas que mantiene al naufrago sobre la superficie de las aguas mientras llega el buque que ha de salvarle. Se ve en peligro, pero no pierde la serenidad, y sabido es que la serenidad disminuye una gran parte del riesgo. En plena posesión de sus facultades mentales, fortificadas por la oración, no deja de hallar una traza que le saque de la situación angustiosa del momento y le prepare caminos de más permanente alivio. Dios, que mueve los corazones, no le abandona, y cuando más cerrado parece el horizonte, se ofrece al indigente el auxilio en forma inesperada y hasta con caracteres de prodigiosa. Quizás ese mismo auxilio estaba a punto de llegar al hogar del ateo, cuando éste destruyó a toda su familia y se destruyó a sí mismo, matando su cuerpo para esta vida y su alma para la eterna.

No hace mucho tiempo lo leímos en cierto periódico extranjero, y los nacionales publicaron el hecho en su sección telegráfica. Una persona que sufría gran miseria acudió a otra que residía en diferente población pidiéndole auxilio. Pasaron algunos días y la respuesta no llegaba, y desesperada la persona indigente tomó y ejecutó la resolución de matarse, y horas después llamaba a la puerta de su casa el cartero con un pliego de valores declarados que contenía la suma de dinero que había solicitado de su amigo o pariente.

Ironías de la suerte llamaron a esto los periodistas. Terribles efectos del ateísmo lo llamamos nosotros; porque es evidente que si esa persona que tan horrendo fin tuvo, hubiera creído en Dios y esperado en su misericordiosa Providencia sólo unas cuantas horas, habría visto remediada su miseria, y su alma, salvo el caso de un arrepentimiento sincero en los umbrales de la muerte, no se hallaría condenada a padecer los tormentos eternos del infierno.

A ellos están expuestos continuamente todos los que no hacen a Dios señor y dueño de sus hogares; pero ese riesgo es inminente para los que, no sólo le niegan su soberanía, sino que le arrojan de sus corazones y de sus casas, sin pensar que con tan abominable acción arrojan de sus ánimos toda esperanza.

COMUNISMO

Al leer en la prensa periódica de ambos mundos las desconsoladoras noticias de los trágicos sucesos contemporáneos de Rusia, España, S. Salvador, el asesinato alevoso del presidente de la República de Francia etc. etc. nuestro corazón se conmueve y no podemos menos de protestar contra las disolventes y disociadoras doctrinas del *Comunismo*.

Años atrás esa voz siniestra, que siembra hoy el exterminio y la muerte, parecía significar solamente un sistema económico, una de tantas hipótesis que pretendía resolver las profundas enfermedades sociales.

Sin embargo por el año mil trescientos treinta y ocho el célebre inglés Jon Ball, aguerrido discípulo de Wicleff, aurora y sol de los judaizantes protestantes, que merodean por la nación, repartiendo retazos bíblicos y literatura malsana..... cuando sublevaba los incautos campesinos ingleses con Wat Tyler a la cabeza cantaba alborozado: «Cuando Adán Cavaba y Eva hilaba, dónde estaban los gentiles hombres?»

Las muchedumbres no se enardecen hoy con esos himnos, ni con la Marsellesa, ni con himno de Rie-

go, que entona la judaico-masónica soviética República hispana. Las masas comunistas revolucionarias estallan dondequiera por fuerza del odio reconcentrado al orden social, al capital, tremolando en sus manos convulsas «el puñal, el veneno, el lazo, la tea incendiaria y en su carrera vandálica y salvaje asaltan la propiedad privada, queman conventos y templos religiosos, maravillas del arte y profanan sacrilegamente los sagrarios y hacen añicos las venerandas imágenes de la Santísima Virgen María y de los santos».

Este es el cuadro horripilante que ante el mundo exhibe el Comunismo en pleno progreso, adelanto, civilización, libertad, filantropía, y ciencia, que engalana la frente augusta del siglo XX, dominadora del espacio.....

Yo no respeto nada en ti, quiero sólo servirme de ti vocífera el gran Stimer; ni Dios ni amo añade frenético Grave y todos levantan sus manos, baten palmas repitiendo la famosa frase de Hobbes: El hombre es para el hombre un lobo. Ciertamente, pero lobo devorador, lobo visible y descarado, lobo que avanza atrevido y se declara la guerra al rebaño social.

Paso al caballo del Atila moderno, porque desenvainando la espada de su autoridad suprema, absoluta, proclama la más omnímoda libertad individual, la libertad del pensamiento, la libertad de la palabra, la libertad de la conciencia, la libertad del matrimonio, mejorada y sustituida por la unión libre consentida y continuada hasta que alguna de las partes la disuelva. Libertad completa para los comunistas, muerte para todos los que no sigan su grande, su terrible y espantoso libertinaje, fruto sazonado de sus enseñanzas y doctrinas...

Guerra a la sociedad, guerra a la familia, el exterminio, la confusión, el caos. Ahí tenéis al Comunismo, hasta faldero, que se nos está metiendo en casa sin llamar a nuestras puertas. R. P. C.

LAS FLORES Y MARIA

Al religioso lenguaje de las flores debemos las más felices imágenes de la delicadeza y de las prerrogativas de la Santísima Virgen. Su hermosura, su frescor, sus aromas, todo, en una palabra, nos habla de la vida angelical de María; todo nos recuerda sus perfecciones; todo en las flores simboliza la ternura de María para con nosotros y el retorno más afectuoso de nuestro reconocimiento para con ella.

La idea de lo bello en todo género de cosas está ligada de tal manera a la hermosura de las flores, que el Espíritu Santo, queriendo enaltecer las virtudes heroicas de María, le da el bello nombre de Jardín Florido. Y, en efecto, la Santísima Virgen es este místico Edén que nos suministra las más hermosas flores de virtudes, y que produce en abundancia los más sazonados y agradables frutos de gracias.

En el libro de la Sabiduría leemos un relato misterioso del cual la vida de María es la más consoladora explicación.

«Mi cuna la tengo en un pueblo que ha sido muy favorecido por Dios; me he multiplicado como los cedros del Líbano y me he erguido como los cipreses de Sión. He crecido como el olivo de la campiña; he echado ramas como la palmera, y las he dilatado como el plátano junto a las corrientes de las aguas. Mis flores han dado un bálsamo tan precioso, que el del terebinto no se le puede comparar. Ellas han aromatizado el aire con fragancias tan delicadas que superan a la de la viña, y en fin, los frutos que yo he producido son los frutos de gloria y honestidad».

En la pintura de este cuadro, trazado por el Espíritu Santo, ¿no se ve acaso al instante a la

Virgen María, la Reina de las flores, que echa desde luego sus raíces de piedad y de virtud en el corazón de todos aquellos que la honran, y sobre quienes el Señor se complace en derramar copiosas bendiciones celestiales?

Todas estas plantas que la Sagrada Escritura menciona aquí en particular, y que tienen cualidades y efectos tan variados, ¿no son acaso la figura de aquellas almas generosas, de las cuales unas son el florido vergel de la Iglesia como los altos cedros por la elevación de sus nobles sacrificios; otras como los sombríos y melancólicos cipreses, por la meditación continua de sus postrimerías; éstas como las palmeras, por el lento y penoso progreso de sus trabajos; aquellos como los olivos, por la suave unción de su caridad; y, por fin, tantas otras que, por una santa emulación de las virtudes de María, se elevan vigorosamente, como los plátanos de la India que dilatan sus anchas ramas para refrescar con sus sombras a los fatigados viajeros que van a cobijarse debajo de ellos, después de haber sufrido por largas horas los ardores del sol?

LA DECADENCIA DEL PROTESTANTISMO EN LOS EE. UU.

En el periódico *La Croix* del 21 de enero de 1930 apareció un artículo firmado con las iniciales de un Sacerdote católico de Worcester Mass, cuyas ideas principales son estas.

Es muy raro que los Protestantes admitan la decadencia de sus Sectas; al contrario, anuncian cada año aumento de sus adeptos, y sin embargo, son continuas las quejas de sus pastores sobre la apatía de los fieles y sobre el número considerable de estos que van perdiendo su fe en Dios. Para aclarar esto algunos de ellos más independientes y sinceros se han dedicado a hacer estadísticas completas y he aquí el resultado.

Sobre 200.000 iglesias evangélicas que hay en los EE. UU., 60.000 están bien muertas, es decir, que no hacen ningún progreso, y de estas, siete u ocho mil están completamente abandonadas y amenazan ruina; y no es porque no las puedan reparar por falta de fondos, pues en 1928 se recogieron más de 600 millones de limosnas y entradas, sino porque sus ministros se muestran muy activos en cosas de sport, o de diversiones y poco en lo que es propio de la religión. Tratan o se ocupan de cine, de teatro, de radioconciertos, de automobilismo, de todo, pero no de Dios; hablan de libros, de literatura, política, sociología, negocios, y raras veces atacan a la inmoralidad o el divorcio; por eso las almas piadosas después de oírlos una que otra vez, no vuelven más a la Iglesia.

El divorcio se ha convertido en un mal nacional. En 1927 hubo 195,939 divorcios; en 1928 un divorcio por cada seis matrimonios y en el estado de Nevada un divorcio por cada dos matrimonios.

La iglesia católica es casi la única que lucha contra este cáncer social. Los ministros protestantes no sólo no lo combaten sino que lo fomentan divorciando y divorciándose.

Los ministros se dan cuenta de que su doctrina es demasiado vaga, su moral demasiado elástica para tener ascendiente sobre los fieles; pero quieren vivir, y mantener a todo trance el prestigio del protestantismo que agoniza y por eso acuden a los medios más estrambóticos, para que no se disuelva el grupo de los fieles que acuden a sus templos. Uno de ellos acaba de invitarme a mí, sacerdote católico, a que predique en su iglesia, cosa que como es evidente no pude aceptar.

DESPEDIDA A MARIA

Dulcísimo recuerdo de mi vida,
Bendice a los que vamos a partir...
¡Oh Virgen del recuerdo dolorida!
Recibe Tú mi adiós de despedida
Y acuérdate de mí...

Lejos de aquestos tutelares muros,
Los compañeros de mi edad feliz
¿No serán a tu amor jamás perjuros,
Conservarán sus corazones puros,
Se acordarán de Ti?

Mas siento al alejarme una agonía,
Cual no la suele el corazón sentir...
En palabras de niño ¿quién confía?
Temo... no sé qué temo, Madre mía,
Por ellos y por mí.



Dicen que el mundo es un jardín ameno
Y que áspides oculta ese jardín...
Que hay frutos dulces de mortal veneno,
Que el mar del mundo está de escollos lleno,
Y ¿por qué estará así?...

En los escollos de esta mar bravía
Yo no quiero sin gloria sucumbir...
Yo no quiero que llores por mi un día;
No quiero que me llores, Madre mía,
No quiero ser así:

Tú en pago, Madre, cuando llegue el plazo
De alzar el vuelo al celestial confín,
Estrechándome a Ti con dulce abrazo,
No me apartes jamás de tu regazo,
¡No me apartes de Ti!

UN SUCESO MILAGROSO DEL CERRO DE LOS ANGELES (España)

Habíamos escuchado la relación, pero no quisimos recogerla por falta de datos que nos merecieran crédito.

Ayer, sin embargo, persona que intervino cerca del acontecimiento, nos refirió el milagro.

En el calor de la improvisación, el día de la proclamación de la República, unos cuantos ciudadanos tomaron un camión y se fueron al Cerro de los Angeles, dispuestos a colocar a la imagen del Corazón de Jesús, el gorro frigio y la bandera tricolor, el vehículo llegó a las inmediaciones del Cerro de los Angeles y se paró en seco. No hubo manera de hacerlo seguir.

Tuvieron que desistir los viajeros de seguir adelante. Uno de ellos prometió volver al día siguiente a cumplir el proyecto.

Así lo hizo. Ascendió la cuesta el portador de la enseña y del casquete, trepó a la estatua, y cuando ya estaba arriba, se desplomó muerto.

Ahora va allí a orar un caballero todos los días. No saben quien es. Pero lo maravilloso es que, por mucho que lo vigilen desaparece sin que nadie lo vea.

Quede aquí escuetamente, lo que el cronista recoge, fiel a sus deberes, ya que el caso va adquiriendo proporciones de suceso extraordinario.

Otro hecho extraordinario ocurrió el día del Sagrado Corazón. El comandante Franco quiso destruir el Monumento del Sagrado Corazón del Cerro de los Angeles desde su aeroplano pero tuvo que desistir por interponerse entre éste y el Monumento tan intensa niebla que no lo dejaba ver donde se encontraba. Pero algo más sería cuando desistió por completo, pues si él hubiera visto una cosa natural en esa niebla lo hubiera realizado en otro momento.

Los sacrilegios cometidos en esos días de infierno, seguidos de ejemplares castigos a los profanadores de las cosas santas, son numerosos y terribles. Unos han enloquecido, otros han quedado ciegos y otros han quedado muertos instantáneamente como ocurrió en Málaga. Un hombre vestido con casulla y capa, al querer beber vino en un Copón, cayó muerto en el acto de levantar el brazo para llevarlo a los labios.

La oración del pobre se elevará de su boca hasta los oídos de Dios. (Ecl. 21, 6).

RENUNCIA DEL SR. OBISPO DE TULANCINGO

El Excmo. Sr Vicente Castellanos, Obispo de Tulancingo, anuncia en su última Pastoral, la gran inclinación que desde sus primeros años sintió hacia la vida religiosa, que por circunstancias ajenas a su voluntad no pudo abrazar. Aun siendo Obispo de Campeche, llegó a solicitar permiso de la Santa Sede para renunciar su Diócesis y retirarse a un claustro, pero no pudo conseguirlo, sacrificando entonces

de buen grado su propia voluntad e inclinación por someterse a la decisión pontificia.

Esto era en 1921. «Pero después de once años, añade, nuevas circunstancias Nos han hecho sentir con más vehemencia la voz de Dios en nuestro corazón: y así juzgamos de nuestro deber elevar nueva y no menos humilde solicitud a la Santa Sede. Lo hicimos el 2 del corriente mes de febrero de este año, y ahora Nos gozamos grandemente de haber sido escuchados».

En su Carta muestra ardiente deseo de «entregarse a la soledad y servir allí al Dueño de nuestras almas sin más precauciones que la práctica fiel de los consejos evangélicos, siguiendo las pisadas del gran Patriarca San Benito y de otros grandes santos que en esta vida hallaron la manera de servir a Dios».....

Después de dar gracias al Señor por este nuevo beneficio, muestra su gratitud y se despide afectuosamente de su Obispo auxiliar, Cabildo de la Catedral, miembros de la Curia, Clero y pueblo de la Diócesis.

DIGNO EMBLEMA DE FE RELIGIOSA

Las mujeres españolas han decidido llevar en sus pechos el Crucifijo. Y, como obedeciendo a una consigna, todas se lo han colocado, hasta el punto de agotarse los Crucifijos en todos los establecimientos.

El pecho de la mujer española se ha convertido en trono de Cristo. ¿No reinas ya en la política, en la ciencia, en la cátedra, en la escuela, en los tribunales, en la prensa, ni en las muchedumbres? Pues ven a reinar en mi pecho y en mi corazón, llevado con intrepidez, con orgullo.

El pecho de la mujer española convertido en cátedra. Formidable altavoz, donde se recibe la honda etérea de la revelación divina y las conclusiones de la ciencia, y donde es amplificada esa onda, que canta la divinidad de Jesús y de la religión católica, y reforzada por la hermosura y el amor.

Misioneritas apostólicas, la verdad es que los auténticos predicadores resultábamos un poco o un mucho feos, porque pertenecemos al sexo idem. Ustedes pueden hacer más simpática la religión católica.

Nosotros nos enfrascamos en la ciencia, buscando argumentos filosóficos, metafísicos, científicos, históricos, físicos, etc. etc. La dialéctica femenina es más sencilla: un mohín, una frase, una sátira son mortales de necesidad. Ejemplo al canto de uno de estos nuevos métodos en la Apologética, recogido por mí:

—Ay, niña, qué lástima que ese Crucifijo no pesara quinientos kilos.

—Póngase usted un cencerro, que eso no pesa nada, y sin duda se hallará más conforme con sus aspiraciones y deseos.

A ver quién aguanta una dialéctica de esta clase.